

Un conector en diacronía: el caso de *or*

Olvidado durante largo tiempo, el estudio de los denominados *conectores pragmáticos* suscita día a día un mayor interés para buena parte de las corrientes lingüísticas actuales.

Se trata, en efecto, no sólo de uno de los objetos de estudio prioritarios¹ de la denominada *lingüística de la enunciación*, que intenta integrarlos en un marco teórico más amplio, como es el de la argumentación², sino que también es centro de interés destacado para otras corrientes como, por ejemplo, la lingüística textual³.

Aunque recientemente se observa una tentativa de ampliar el campo de los conectores⁴, éstos constituyen una clase más o menos homogénea desde el punto de vista pragmático.

(1) No obstante, en opinión de Moeschler, la importancia otorgada a estas unidades está, *a priori*, sin justificar. J. Moeschler, *Modélisation du dialogue*, Hermes, Paris, 1989, p. 7.

(2) Vid., por una parte, los trabajos de O. Ducrot y J. Cl. Anscombe, así como los de E. Roulet y el grupo de Ginebra.

(3) Cf. a este respecto la importancia otorgada por J.M. Adam, *Eléments de linguistique textuelle*, Pierre Mardaga, Bruselas, 1990, o L. Lundquist, *La Cohérence Textuelle: syntaxe, sémantique, pragmatique*, Nyt Nordisk Forlag Arnold Busck, Copenhague, 1980.

(4) Como reacción a este hecho se ha pretendido establecer inventarios de conectores con carácter más o menos exhaustivo, en un intento de hacer de estas unidades una clase o paradigma casi cerrado. Un ejemplo puede ser la clasificación realizada por Lundquist, *La Cohérence Textuelle ...*, pp. 50-51 o la llevada a cabo igualmente

Entendemos que su función primordial dentro del discurso es la de asegurar la cohesión y coherencia del mismo. Cohesión porque intervienen como elementos de engranaje entre los enunciados y coherencia en tanto que contribuyen a asegurar un discurso sin contradicciones internas.

Este interés por los conectores al que hemos aludido inicialmente y la extensa bibliografía que les ha sido consagrada se centra, casi exclusivamente, en la perspectiva sincrónica. Una de las escasas excepciones la constituye el trabajo de Marchello-Nizia sobre la forma *si* en francés medieval⁵.

A pesar de este desequilibrio cuantitativo, es obvio que la perspectiva diacrónica constituye una visión necesaria y fundamental para un mejor conocimiento de los conectores. Sirva como argumento el hecho de que los propios teóricos se sitúan en ese marco amplio, integrando la diacronía en sus análisis⁶.

Por su parte, Jean Claude Anscombe hace con frecuencia mención a los procesos diacrónicos. En la más reciente versión de su teoría, el principio argumentativo que subyace en toda enunciación, el llamado *topos*, y que anteriormente aparecía en función de la presencia de los conectores y operadores argumentativos utilizados, se halla ahora contenido en el propio léxico. En numerosas ocasiones, para determinar el *topos* que es convocado en el acto enunciativo, hay que recurrir al estudio de la etimología y del comportamiento en diacronía de la unidad léxica considerada cuya significación "prefigura" el surgimiento de este principio argumentativo.

por N. de Spengler, "Première approche des marqueurs d'interactivité", *Cahiers de Linguistique Française*, 1, (1980), 131-132.

(5) Chr. Marchello-Nizia, *Dire le vrai: L'adverbe "SI" en français médiéval*, Droz, Ginebra, 1985. Vid. también, entre otros, O. Ducrot, "De *magis* à *mais*: une hypothèse sémantique", *Revue de Linguistique Romane*, 43, (1979), 317-341, o H. Stammerjohan, "Hiérarchie des connecteurs dans la Chanson de Roland", in H. Nölke (ed), *Opérateurs syntaxiques et cohésion discursive*, Nyt Nordisk Forlag Arnold Busck, 1988, 63-74.

(6) Vid nota 5, O. Ducrot, "De *magis* à *mais*, ...".

La perspectiva diacrónica, de este modo, contribuye de manera decisiva a la estructuración de los denominados "champs topiques"⁷.

Es obvio que en el caso de los conectores, a partir de sus singulares características, el estudio diacrónico nos permite observar toda una gama de valores, algunos ya desaparecidos, que a menudo nos dan la clave explicativa del funcionamiento en sincronía de dicho conector, convirtiéndose, por tanto, en un análisis indispensable si queremos aprehender con toda exactitud y rigor su valor actual.

El conector que hemos elegido, en esta ocasión, es la unidad *or*, unidad escasamente estudiada como lo demuestra la reducida bibliografía al respecto. Sin embargo, no ha dejado de suscitar nuestro interés y el de otros investigadores, como G. Maurand⁸.

Estas páginas intentan colmar este vacío existente, emprendiendo un análisis textual en un corpus que, por sus peculiares características, está muy próximo a la conversación. Se trata de un texto del siglo XV, titulado *Les Cent Nouvelles Nouvelles*, período denominado comúnmente como *francés medio* y reconocido como embrión del francés moderno, de ahí la relevancia de esta etapa tanto para los estudios diacrónicos como sincrónicos.

La obra elegida, debido a su estilo "mi-écrit, mi-parlé", como lo define Lorian⁹ o simplemente "oral", según Godenne¹⁰, facilita el análisis exhaustivo del comportamiento de *or*: hemos contabilizado unas 200 ocurrencias en el total de las 100 nove-

(7) J. Cl. Anscombre, "Dynamique du sens et scalarité" in A. Lempereur (ed), *L'argumentation*, Pierre Mardaga, Bruselas, 1991, 123-146.

(8) En los seminarios impartidos en la Universidad de Oviedo durante los cursos 90-91 y 91-92, este investigador de la Universidad de Toulouse-le-Mirail hizo referencia continua a su estudio del funcionamiento de *or* en sincronía, que quizá pronto constituya una publicación.

(9) A. Lorian, "Les incipit des *Cent Nouvelles Nouvelles*" in *Du mot au texte, Actes du IIIe. Colloque international sur le Moyen Français*, Gunter Narr Verlag, Tubinga, 1982, p. 186.

(10) R. Godenne, *La nouvelle française*, P.U.F., París, 1974, pp. 17-23.

las que integran dicho texto, ocurrencias que permiten atribuirle todo un abanico de valores, tal como veremos. No obstante, dada la extensión de este análisis, nos hemos limitado tan solo al estudio del funcionamiento del *or* en el relato, excluyendo su comportamiento en el diálogo que, debido a su especial interés, exigiría un análisis más pormenorizado del que cabría en los límites de este artículo.

A pesar de habernos basado en un único corpus, éste resulta de una riqueza insospechada: nos ofrece, respecto al *or*, toda una tipología de valores, difícilmente detectables por otros medios como pueden ser los manuales al uso. Como muestra de esto, mencionaremos simplemente la vaguedad con la se expresan las gramáticas específicas del francés medio sobre este morfema.

Mientras Robert Martin y Marc Wilmet aluden exclusivamente a su funcionamiento como "complemento adverbial de tiempo"¹¹, es decir, lo que equivaldría, en opinión de Ducrot, a un operador argumentativo en el marco de los constituyentes internos de la oración, entendida ésta como "entité de langue réalisée par un énoncé"¹², Marchello-Nizia subraya exclusivamente su valor en el discurso directo como elemento "à mettre en évidence le procès lui-même, qui, dans ces constructions, est toujours donné comme virtuel, et dont la réalisation est souhaitée par le locuteur"¹³ limitando, por tanto, esta autora su funcionamiento al diálogo.

A pesar de la pobreza descriptiva ilustrada en estas gramáticas, *Les Cent Nouvelles Nouvelles* presentan, tal como aludíamos más arriba, un rico repertorio de *or* que nos permite no

(11) R. Martin, M. Wilmet, *Manuel du français du moyen âge. Syntaxe du moyen français*, Sobodi, Burdeos, 1980, p. 195.

(12) O. Ducrot, "Opérateurs argumentatifs et visée argumentative", *Cahiers de Linguistique Française*, 5, (1983), p. 9.

(13) Chr. Marchello-Nizia, *Histoire de la langue française au XIVe et XVe siècles*, Bordas, París, 1979, p. 257.

sólo identificar la diversidad de sus valores, sino también clasificarlos mediante una serie de parámetros concomitantes. Distinguiremos cuatro valores para *or* en el relato: *or deíctico*, *or consecutivo*, *or conclusivo* y *or inversor*. Junto al análisis, ofreceremos algunos ejemplos esclarecedores de cada uno de ellos.

1.— *Or deíctico*

Próximo a su valor etimológico (*or* < *hac hora*), el morfema *or* alude, en ciertos casos, al *nunc* de la situación de enunciación ficticia creada por el narrador y sugerida en el texto: recordemos que se trata de una reunión de caballeros en la que cada uno cuenta su pequeña historia o anécdota, recopilándose, de este modo, el total de los 100 cuentos.

Mecanismo de *appel* propio y característico de la literatura oral, este *or* no puede entenderse como un conector en sentido estricto: no enlaza con una argumentación precedente. Aún más, en los dos casos registrados en nuestro texto se halla justo al inicio de las novelas 82 y 96, sin existir, por tanto, ni siquiera un discurso anterior. Se trata, en nuestra opinión, de un recurso del narrador para evitar una "ruptura" abrupta con el hilo de las historias anteriores.

Los parámetros que definen y caracterizan a este *or* son:

- estructuras sintácticas imperativas de 2ª persona plural, en evidente alusión a los ficticios oyentes o destinatarios y
- lexemas verbales de audición, reducidos a la forma "escoutez".

Los dos ejemplos que responden a estas características son:

"*Or escoutez, s'il vous plaist, qu'il advint en nostre chastellenie de Lisle, d'un bergier des champs et d'une jeune pastorelle qui ensemble ou assez près l'un de l'autre gardoient leurs brebiz*" (482, 4)¹⁴

(14) Los dígitos del paréntesis aluden respectivamente al número de página y número de línea en que se inicia la oración. La edición utilizada corresponde a la edición crítica de F. P. Sweetser, *Les Cent Nouvelles Nouvelles*, Droz, Ginebra, 1966.

“Or escoutez, s’il vous plaist, qu’il advint l’aultrehier a ung simple riche curé de village, qui par simplese fut a l’emende devers son evesque en la somme de cinquante bons escuz d’or”. (539, 2)

La simetría del incipit (“or escoutez, s’il vous plaist, qu’il advint”) en estas dos novelas confirma su carácter estereotipado, así como el funcionamiento temporal subyacente al morfema *or*.

Un caso particular dentro de este *or deíctico* estaría representado por lo que hemos denominado *or de feed back*: conservando su valor temporal, el narrador se sirve de este morfema para retomar una doble situación planteada en un principio, que, desdoblada por razones narrativas, debe recuperarse y relanzar una vez concluido el discurso relativo a la primera situación cronológica de su historia.

Escasamente utilizado en *Les Cent Nouvelles Nouvelles* (5 casos), este *or metanarrativo* o *de feed back* aparece en:

— estructuras sintácticas imperativas de 1^a persona plural (el narrador se incluye entre los interlocutores) con

— lexemas verbales de “reanudación” tales como: “retourner”, “revenir”:

“Si desjunerent legierement et puis se coucherent; et fist le vieil homme du mieux qu’il sceut. Or *retournons* a nostre vieille et au jeune compaignon. Pour abreger, elle fut menée a l’ostel du pere a la fille qui a ceste heure est couchée avec le vieil homme”. (341, 101)

La doble situación planteada al comienzo de la novela refiere la negligencia del “curé”, que, debido a que era tuerto y a la penumbra de la iglesia, una, erróneamente, en matrimonio a una joven con un “vieil” y a la respectiva “vieille” con un “jeune compaignon”. Tras narrar la estupefacción de la joven ante este hecho insólito, con la consiguiente grata sorpresa para el viejo, solucionándose todo felizmente, sólo queda por relatar, mediante el *or metanarrativo* o *de feed back*, en qué coyuntura se halla la otra pareja, la “vieille” y su joven esposo.

O bien, en este otro ejemplo en el que, aunque los lexemas verbales revistan estructuras morfológicas de futuro, en definitiva son imperativos funcionales¹⁵:

"Or nous lairrons ycy nostre mary sercher compaignie, et retournerons a celle qui chaussoit ses souliers, qui, si tost que chaussez furent, revint a l'ostel le plus hastivement qu'elle peut, ou elle trouva le gentil coustre qui faisoit la procession entour de l'ostel, a qui elle dist: "Mon amy, nous sommes les plus eureux du monde, car j'ay veu mon mary qui va a la taverne". (528, 64)

Aparte de su interés como ilustración del que hemos denominado *or metanarrativo*, en este ejemplo observamos explícitamente, mediante el empleo del lexema verbal "laire" y sobre todo del deíctico "ycy", el final del relato de un primer personaje (el marido), para reanudar la historia de su cónyuge, de infidelidad manifiesta, mediante "or retournerons".

Obviamente, el morfema *or*, a causa de su etimología, tal como mencionábamos más arriba, puede funcionar como un simple operador temporal sin remitir a la situación de enunciación.

Con este valor exclusivamente temporal, corroborado por la distribución complementaria de otros indicadores cronológicos posteriores, este *or* encabeza una argumentación que justifica la conclusión precedente, argumentación caracterizada por la no explicitación del conector justificativo "car".

En los dos ejemplos siguientes podemos apreciar claramente el valor temporal de *or*:

"Et quand il vit la table chargée de vins et de grandes viandes, ensemble le beau baing très bien paré, et le bourgeois en tres beau lit encourtiné avec sa secunde personne, Dieu scet s'il parla hault et blasonna bien les armes de son bon voisin. Or l'appelle ribauld, après loudier, après putier, après yvroigne". (26, 94)

(15) Vid. F. Bango de la Campa, "Aportaciones para un estudio del imperativo en francés moderno", *Verba*, 11, (1984), 293-306.

El narrador, tras aludir a la inesperada llegada de un "bon compaignon" a casa de su vecino, un "notable bourgeois", y observar toda la "grande chere" que allí se estaba desplegando, comienza a vituperarlo: "Dieu scet s'il parla hault et blasonna bien les armes". De ahí que el *or* circunscriba cronológicamente la argumentación que justifica y explicita el contenido de tales reproches: "or l'appelle ribauld, après loudier, après putier, après yvroigne".

De forma semejante, en el siguiente ejemplo, de estructura sintáctica y argumentativa similar, observamos la misma dinámica:

"mesmes avec la grant resistance qu'elle fait, Dieu scet que sa langue n'estoit pas oyseuse! Or l'apelle malgracieux, fol et enragé, à l'autre foiz deshoneste, et tant luy dit que c'est merveille". (89, 80)

Tras sentirse agraviada por el comportamiento un tanto primitivo de su esposo, y a pesar de la resistencia ofrecida a la fuerza viril de éste, a nuestra dama aún le quedan fuerzas para vilipendiarlo: "sa langue n'estoit pas oyseuse", conclusión que será justificada mediante otro argumento en el que el operador *or* encabeza toda la enumeración de insultos aducidos ante esta situación.

Tal como aludíamos anteriormente, este *or*, al encabezar la justificación de una conclusión precedente, supone un primer movimiento cronológico, movimiento que halla su continuidad mediante otros indicadores temporales sucesivos como "après", "à l'autre foiz", "a chef de peche", ...

2.- *Or consecutivo*

No sólo exclusivo del relato (también aparece en diálogo), este conector es utilizado por el narrador para mostrar una consecuencia que se deriva del argumento precedente. Conservando aún el matiz temporal, su valor básico es un valor consecutivo: la correlación semántica entre el argumento

p y la conclusión *r*, reforzada por la presencia de deícticos anafóricos, así como lexemas verbales corrobora dicho comportamiento:

"toute la grand triumphe qui en cest hostel souloit comblement abunder est par ce cas abatue et ternye, et en amere et subite tristece a la male heure convertye. Or viennent les parens, amis, voisins de ce dolent hostel visiter et conforter la compaignie". (32, 42)

Esta "amarga y súbita tristeza", provocada por la enfermedad de la doncella (argumento *p*), origina la visita de sus familiares para animar a los abatidos padres (conclusión *r*).

En el ejemplo siguiente, una vez urdida la trama con el "trenchecoille" para amputar un genital "tout pourri et gasté" al mujeriego cura, sólo queda esperar que llegue dicho personaje para ejecutar la acción encomendada:

"Or vint ce vaillant trenchecoille garny a la couverte main de son petit rasoir, et commença a vouloir mectre les mains aux coillons de monseigneur le curé". (405, 90)

La presencia del lexema verbal "commença", de claro valor incoativo, señala el inicio de una nueva situación, temporalmente posterior y consecuencia de la introducida por *or*.

Es evidente que toda acción consecutiva supone una dilación más o menos mediata, de ahí que en este *or* se fundan el valor consecutivo con el valor temporal, tal como sucede con el actual *alors*¹⁶, en nuestra opinión, correlato sincrónico de este *or*.

3.— *Or conclusivo*

Insertado igualmente en el relato, este *or* introduce un comentario inductivo del narrador, facilitando la síntesis conclusiva. Así, si la joven dama mantiene relaciones con un "gen-

(16) A. Zenone, "La consécution sans contradiction: DONC, PAR CONSEQUENT, ALORS, AINSI, AUSSI", *Cahiers de Linguistique Française*, 4, (1982), p. 136.

til compaignon", más tarde con otro y finalmente con otro, podemos concluir, como bien hace el narrador:

"Or sont ja trois qu'elle a laissez et desconfiz par force d'armes".
(349, 74)

De forma semejante, una vez gestionado todo un intercambio entre la señora y su "chambriere" y el señor y su invitado, obvia el siguiente comentario:

"Or est chacun logé, monseigneur avec sa chambriere, et son hoste avec madame". (250, 122)

El rasgo sintáctico que permite identificar este *or* es la ruptura de los tiempos verbales: mientras toda la parte argumentativa aparece sistemáticamente en pasado, el *or conclusivo-inductivo* introduce una forma de presente, forma extemporal más inmediata al locutor-narrador.

4.— *Or inversor*

Caracterizado por introducir un argumento nuevo, que variará sustancialmente la "visée" argumentativa iniciada, este *or* aparece sistemáticamente encabezando la fórmula estereotipada "devez vous savoir"¹⁷, o variantes estilísticas del tipo "vous fault il dire", "ne fait pas a oublier", "convient il savoir", ... en clara alusión a los ficticios oyentes. Este cambio de la dinámica le permite desarrollar la historia, llegando, en una ocasión, a comentar explícitamente: "or ne vous fault il pas celer ce qui sert a l'ystoire" (88,34).

La utilización de este morfema supone una señal de "giro" imprevisto, de ahí que lo hayamos denominado *inversor*, en un intento de explicitar su función de "renverseur". Este mismo carácter, en combinación con la forma *si*, ya fue puesto de manifiesto por Marchello-Nizia en otros textos medievales.

(17) Otras variantes posibles son: "vous devez savoir", "devez savoir" y "vous devez entendre".

les¹⁸, si bien en *Les Cent Nouvelles Nouvelles* no es preciso la combinación con *si* para indicar la anti-orientación argumentativa.

En otras ocasiones, este *or* introduce otra dinámica que se superpone al relato presentado en ese momento. El narrador, al no disponer de la posibilidad de descripción simultánea, recurre al conector *or inversor* y a morfemas temporales del tipo “tantdiz que”, “ce soir propre”, “environ une bonne heure, ou plus ou moins, devant l’heure assignée dessus dicte”, ... para enlazar con el discurso antecedente y traducir, de este modo, la cronología (anterioridad, simultaneidad) de los acontecimientos físicos, a la vez que introduce un argumento complementario que cambia la orientación argumentativa iniciada.

Así, mientras “monseigneur” trama acostarse con la sirvienta y ceder el turno, a continuación, a su amigo, tal como se refleja en el texto:

“monseigneur, qui rien ne luy voudroit celer, pour la grand amour qu’il luy porte, luy va dire comment il a jour assigné de coucher ennuyt avecques sa chambriere; et pour luy faire plaisir, quand il aura esté avecques elle aucune espace, il se levera tout doucement et le viendra querir pour le surplus parfaire”. (75, 68)

“madame”, informada de su infidelidad, ocupará el puesto de aquella, es decir, de la “chambriere”:

“Or devez vous savoir que tantdiz que les chevaliers se divisoient, madame se alla mettre dedans le lict ou monseigneur devoit trouver sa chambriere, et droit la attendoit ce que Dieu luy voudra envoyer”. (75, 79)

O, como sucede en este otro ejemplo en el que *or* introduce un acontecimiento acaecido el día anterior al *nunc* del discurso del narrador:

(18) Citamos a este respecto la expresiva síntesis realizada por H. Stammerjohan: “... OR et ÇO sont superordonnés à SI et peuvent marquer le début des grands tournants de l’action, voire du texte entier, ...”, “Hiérarchie des connecteurs ...”, p. 63.

“Or devez vous savoir que nostre bonne mere avoit, le jour devant au partir de sa fille, forgé le medicin qui estoit bien adverty de la response qu’il devoit faire”. (135,139)

Aconsejado por su suegra, el marido decide consultar a un médico la “enfermedad” de su mujer. Sin embargo, el galeno, que conocía el verdadero problema de la paciente, ya había preparado el remedio oportuno para su padecimiento.

El hecho de que hayamos encontrado la estructura formal “*mais vous devez savoir*”, de evidente similitud a “*or devez vous savoir*”, es decir, el denominado *mais de argumentación*, nos induce a atribuir a este *or* una función similar: modifica la “visée” argumentativa precedente para concluir de forma diferente:

“Mais vous devez savoir que nostre clerc trouva d’adventue a Romme ung de ses compaignons d’escole du temps passé, qui estoit au service d’un grand cardinal, et en grand autorité, qui fut tresjoieux de l’avoir trouvé, pour l’accointance qu’il avoit a luy”. (283, 16)

Con la introducción de este nuevo argumento se modifica completamente la trayectoria argumentativa, aunque, en el plano narrativo, se corresponda a un hecho aparentemente fortuito e insignificante.

En el relato, hemos analizado otro *or* que parece asemejarse al que hemos denominado *or inversor*: introduce una conclusión inesperada que resulta de un juicio de valor negativo por parte del narrador, juicio apoyado en una selección léxica precisa (“*mauvaise et horrible traïson*” de los “*faulx ypocrites*”).

En primer lugar, el narrador nos suministra todos los datos de la historia. Pero una vez presentados, relanza su discurso con un *or* que constituye una marca o señal para indicarnos que no aprueba el comportamiento de los personajes puesto que contradicen los topoi morales convocados en su discurso:

“Or entendez la deception mauvaise et horrible traïson que ces faulx ypocrites pourchasserent a ceulx et celles qui tant de bien de jour en jour leur faisoient”. (216, 34)

Introduciendo un verbo de audición en 2ª persona del imperativo morfológico -el paradigma reducido exclusivamente a las formas "escouter", "oir" y "entendre"-, esta estructura representa de nuevo una llamada directa a los ficticios receptores: es un mecanismo que desencadena la atención presentando una conclusión subjetiva del narrador.

A diferencia de los otros valores de *or*, estamos ante un nuevo funcionamiento de este conector encabezando, en esta ocasión, una conclusión que será desarrollada por una argumentación posterior, argumentación que justifica plenamente esta conclusión subjetiva del narrador a cuya adhesión nadie se opondría.

Así, si los "freres mineurs", llegados a la ciudad de Ostelleric en Cataluña, son magnánimamente acogidos por el señor y respetados por toda la comunidad, nadie esperaría una acción innoble por su parte. De ahí que el narrador, tras haber expuesto estas "coordonnées", concluya con "or entendez la deception mauvaise et horrible traïson ...".

La mencionada traición consistía en que estos "freres", en secreto, exigían de las mujeres del pueblo un diezmo, es decir, una especie de un impuesto, cada vez que se acostaban con sus maridos. Con ello aumentaban considerablemente sus rentas y riquezas, pues, según la historia "généralement nulle n'en est exemptée", pagándolo religiosamente, y nunca mejor dicho.

O bien, como sucede en otra historia, la deslealtad hacia una joven que, con toda ingenuidad, había puesto su confianza en un "prêcheur":

"Or escoutez de quoy le larron s'advise, et comment frauduleusement la pouvre beste il attrapa, et son desir tresdeshoneste qu'il proposa accomplir". (535, 21)

Con el fin de lograr su objetivo, la estrategia de nuestro "prêcheur", calificado con el término "larron", consistía en fingirse muy enfermo, siendo la joven la única persona capaz

de curarlo: el remedio será la introducción de su dedo "malade" en el trasero de la dama. Sólo queda imaginar qué introdujo.

Vistos los diferentes empleos que hemos desglosado en *Les Cent Nouvelles Nouvelles*, y limitándonos exclusivamente al relato, podemos concluir que el morfema *or* presenta en este único texto toda una tipología de valores, tipología que, por rigor, no podemos hacer extensiva al *francés medio* hasta que no se hayan analizado otros corpus pertenecientes a este período, corpus que confirmen no sólo los registrados en nuestro texto sino también otros valores posibles.

En cualquier caso, *Les Cent Nouvelles Nouvelles* sorprenden por la gama de *or* documentados en él. Tal como hemos ido viendo a lo largo de estas páginas, esta unidad posee un doble estatuto: bien como operador, reflejada en su función déictica y temporal, bien como conector, como se observa en su funcionamiento consecutivo, conclusivo e inversor, valores todos ellos que ponen de manifiesto su polifuncionalidad.

Evidentemente el *or* operador se reduce exclusivamente a un simple indicador temporal, mientras que el *or* conector presenta un valor propiamente argumentativo enlazando ya sea argumento y conclusión (*or consecutivo, or conclusivo*), ya sea dos argumentos de los cuales el segundo modifica la orientación argumentativa (*or inversor*).

FLOR M^a BANGO DE LA CAMPA

JESÚS VÁZQUEZ MOLINA